

Investigación en curso

El espejo: percepción de los docentes de nivel medio de sí mismos

El temor a mirar lo que producimos
y a aceptar el efecto que genera en el estudiante

María Sol Liendo Ludueña ¹

El texto da cuenta de una investigación en curso sobre las prácticas cotidianas educativas y la influencia que genera en los procesos de enseñanza-aprendizaje que los educadores de la educación secundaria no puedan percibirse en su rol de enseñantes. El espejo es una invitación a mirarse, a realizar una introspección de las propias acciones y del efecto de ello en el educando, teniendo en cuenta la significancia que tiene el docente en la vida de los estudiantes cuando están en una etapa de plena formación. ¿Es correcto entonces atribuir toda la responsabilidad a los adolescentes de hoy, la de los fracasos y las falencias en su educación?

Percepción - Educador - Aprendizaje - Metodología - Enseñanza

Perception - Teacher - Learning - Methodology - Teaching

¹ Psicopedagoga. Referente del Equipo de profesionales de Acompañamiento Educativo (E.P.A.E) Villa Santa Rosa (jurisdicción Departamento Río Primero), Subsecretaría de Estado de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa, Ministerio de Educación, Provincia de Córdoba. Santiago Temple, Córdoba, Argentina. E-mail: solliendo@hotmail.com.

El espejo: una herramienta para el docente de hoy

El presente trabajo busca problematizar el siguiente interrogante ¿Los docentes analizan el impacto de sus prácticas en los procesos de aprendizaje de sus estudiantes? La percepción es un concepto clave a la hora de comprender las dificultades que se presentan en nivel secundario. Los docentes -particularmente los de educación secundaria- tienen que enfrentar el desafío cotidiano de comprender que para mejorar las prácticas educativas de enseñanza-aprendizaje es prioritario que la percepción sobre sí mismos sea concebida como herramienta de enseñanza por las posibilidades que habilitan en los procesos de aprendizaje. Esta percepción estará condicionada por el foco en el que cada docente decida colocar su atención.

El objetivo de esta investigación en curso es poder explorar en qué medida los docentes de nivel medio tienen como práctica habitual analizar el impacto de las metodologías de enseñanza que utilizan en los aprendizajes de sus estudiantes.

Para este trabajo de investigación se utiliza la encuesta como herramienta idónea para obtener un muestreo representativo. Para poder evaluar los resultados y elaborar las herramientas de recolección de datos, se toman como referentes los objetivos y finalidades del Programa Nacional de Formación Permanente (PNFP) y su influencia en la evaluación de las prácticas pedagógicas. El programa se organiza a partir de dos componentes que proponen recorridos diversos para pensar y traba-

jar en la legitimidad del papel de los educadores como productores de conocimientos y en la reivindicación de la centralidad de la enseñanza en la tarea docente. Recupera la potencialidad del trabajo en equipos de gestión hacia el interior de cada institución (Argentina. Ministerio de Educación, 2014).

Tradicionalmente es el estudiante el que se configura como objeto de estudio de las prácticas pedagógicas. Esa imagen que se construye del estudiante será luego -entre otras causas- la que condicione la oferta educativa que se ofrezca. Los atributos cualitativos que cada educador adjudique al alumno, al grupo clase, serán factores condicionantes en la modalidad vincular que se establezca entre *el docente, el objeto de estudio y los alumnos*.

Por ello, La ley de Educación Nacional 26.206, sancionada en el 2006 enuncia

la formación docente tiene la finalidad de preparar profesionales capaces de enseñar, generar y transmitir los conocimientos y valores necesarios para la formación integral de las personas, el desarrollo nacional y la construcción de una sociedad más justa. Promoverá la construcción de una identidad docente basada en la autonomía profesional, el vínculo con la cultura y la sociedad contemporánea, el trabajo en equipo, el compromiso con la igualdad y la confianza en las posibilidades de aprendizaje de los/as alumnos/as. (Argentina, 2006, Art. 71).

En base a esto podríamos interrogarnos: la identidad profesional del do-

cente ¿guiará la construcción de oficio del estudiante?

¿La conducta en el centro de la mira?

La conducta es primordialmente uno de los ejes centrales de atención para el docente. Históricamente el discurso del estudiante estaba deshabilitado en el método de transmisión de conocimientos.

Actualmente las nuevas generaciones ponen en discusión las antiguas pedagogías ya que algo que caracteriza a los jóvenes es la habilidad para desafiar o cuestionar los métodos de enseñanza.

La atención del adulto se encuentra centrada en los atributos de un perfil clásico, instituido históricamente. Así es como se dificulta visualizar aspectos positivos de los jóvenes actuales, y es más difícil aun lograr que los docentes del nivel medio consigan percibirse a sí mismos de manera crítica.

La formación, la selección y el desarrollo profesional del docente, y del resto de los agentes implicados, a lo largo de toda su vida escolar para aprender a mirar el quehacer educativo de otra manera, para aprender a enseñar con métodos diversificados y complementarios, adecuados a cada situación, y para aprender a convivir y trabajar en equipo es la clave de todo proyecto de reinención de la escuela y, a la vez, el talón de Aquiles y la tarea pendiente más urgente de la política educativa en nuestro país. (Pérez Gómez, 2007, p. 6)

Por lo tanto, pareciera no existir espejo que pueda reproducir el posicionamiento de un docente ante su grupo de alumnos, ni espejo alguno que pueda reflejar las prácticas educativas de enseñanza. El espacio geográfico donde el docente de nivel medio se desenvuelve guarda muchas incógnitas, especialmente para ellos mismos cuando sus propias acciones se encuentran en un plano más bien inconsciente.

A mi entender, las acciones educativas ante los nuevos desafíos del nivel requerirán, como refiere en el Diseño Curricular de la provincia, docentes cada vez

más conscientes de la responsabilidad social que implica su tarea y, por ello, dispuestos a asumir "los problemas en los desempeños de los estudiantes" como "desafíos de la enseñanza", a fin de evitar la derivación [a veces innecesaria] de los jóvenes a circuitos diferenciados de acceso a los saberes valorados socialmente como deseables; interesados en la tarea que realizan y con disposición para llevar adelante prácticas significativas e innovadoras; dispuestos a someter sus prácticas a permanente reflexión y reformulación a los fines de una mejora constante de los procesos de enseñanza. (Córdoba, Argentina. Ministerio de Educación, s.f., p. 9)

El espejo como símbolo

El espejo termina así siendo un símbolo que en el contexto de la educación puede concebirse como sinónimo

de mirada. El espejo es reflejo de realidad, aunque la imagen puede verse invertida a veces, distorsionada por algún factor influyente.

La percepción de sí mismo es constituida a partir del reflejo que un otro devuelve, este otro se convierte en espejo. El docente puede optar por no verse, no solicitando ni aceptando lo percibido por el ajeno.

El espejo (actor institucional o agente externo) puede volverse fuente de ambivalencia. La ambivalencia aquí reside en aceptar la imagen que se construye desde fuera reconociendo el duelo de la imagen internalizada que cada docente sostiene de sí mismo, o de la elección de seguir sosteniendo la imagen internalizada tolerando el duelo de que el reflejo del afuera no coincide con la percepción propia.

El reflejo del espejo permitirá al docente reencontrarse con la imagen mental construida acerca de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, ampliará esta representación cuestionando, interrogando, problematizando esta imagen.

Otorgar valor al reflejo

Mirarse no es tarea sencilla, claro. A todos nos cuesta. Aceptar la imagen real, que uno mismo acepta de sí, no siempre es fácil de asimilar ya que produce un choque con la construcción imaginaria y simbólica: la representación mental de la identidad profesional. Por lo cual, mirarse, en detenimiento como en profundidad, puede convertirse en una acción tediosa y angustiante.

Aquello que deseamos ser o que nos condicionan a ser, desde nuestro rol en las instituciones educativas, puede desmoronarse si se considera que la autoobservación pone en riesgo esta construcción subjetiva. Este temor a mirarse es inherente al temor a errar.

El docente de nivel medio vive la sensación de estar expuesto, ya que distintos grupos son los que perciben a diario su posicionamiento como enseñante y sus métodos de enseñanza. La negación a la crítica es en primera medida el mecanismo defensivo más común.

Este factor hace que el docente de nivel medio tienda a proyectar fuera de sí todas las debilidades, dificultando la introspección y valoración de sus propias acciones.

Aquí reside la significancia del espejo como herramienta de mejora, mirar lo propio para mejorar su incidencia en lo ajeno.

Tiempos y espacios de reflejo

Los escenarios por excelencia donde se gesta la práctica docente son los espacios del aula, aunque no debemos dar menor importancia a aquellos lugares donde se planifican los modos procedimentales para abordar los contenidos. Lo que se refleja en la secuencia de acciones cotidianas de enseñanza arribará luz. ¿Aquello que se refleja a diario es innovación, improvisación o repetición?

La Educación Secundaria es obligatoria y constituye una unidad pedagógica y organizativa destinada a los adolescentes y jóvenes -11/12

y 17/18 años- que hayan cumplido con el nivel de Educación Primaria. Esta decisión requiere un profundo cambio en la concepción político-pedagógica de los actores implicados y se plasma en una nueva organización que ubica este tránsito educativo como el espacio de escolaridad que tiene como objetivo fundamental lograr la inclusión, permanencia, progreso, promoción y egreso -con aprendizaje de calidad- de todos los adolescentes y jóvenes del país, para lo cual resulta indispensable realizar una propuesta formativa centrada en quienes aprenden desde una perspectiva situada. (Córdoba, Argentina. Ministerio de Educación, s.f., p. 14)

Estas disposiciones deberán guiar la mirada docente y los tiempos destinados a ello. Conocimiento situado en un espacio histórico, social y cultural en permanente cambio. ¿Nuestra imagen evoluciona al mismo ritmo?

El espejo como una herramienta más para mejorar las prácticas educativas

Es fundamental poder asumir y aceptar nuestras propias prácticas. Debemos aceptar aquello que producimos y el efecto que genera en el otro. Debemos entender que el educando no solo ha adquirido hábitos de aprendizaje no formal sino que la escuela fomenta hábitos a partir de los métodos de enseñanza que promueve. Los educandos aprenden a entender que se les está exigiendo, decodifican a través de las rutinas diarias qué es lo que el docente pretende de ellos (oficio de estudiante).

Por ello considero fundamental:

- Definir el perfil del alumno que se pretende lograr e identificar la distancia que pudiera existir con el perfil real.
- Dar cuenta de las metodologías de enseñanza y del posicionamiento docente.
- Reconstruir la trayectoria docente, en relación al grupo clase, la escuela, el sentido de pertenencia.
- Evaluar regularmente qué tipos de actividades, en qué espacios y cuáles son los objetivos para poder comprender la finalidad de las prácticas diarias.
- Identificar los tiempos de planificación y su incidencia en la enseñanza.
- Definir qué y cómo se evalúa.
- Darse cuenta de que cada contexto (aula) es único, entendiendo que los vínculos que se constituyan en el marco del proceso de enseñanza-aprendizaje son estructurales y que no solo el contexto social o familiar de cada alumno será el determinante de los progresos en la educación de los mismos.

Si pudiéramos mirarnos, mirar aceptando lo que somos, a los otros junto a nosotros, nuestros aciertos y errores como los de los demás, los miedos que allí se esconden, las palabras que callamos que deberíamos recordar a diario (como las de aliento) y aquellas que decimos pero deberíamos callar. Si pudiéramos vernos allí, en esa porción de espacio y tiempo preciso, un lugar que en algún momento elegimos estar, daríamos cuenta de nuestra evolución. Deberíamos mirar que las dificultades

o desafíos que hemos encontrado en este recorrido no han hecho que abandonemos la profesión y allí siguen ellos, que a diario nos recuerdan por qué algún día elegimos estar allí.

Mirarse no implica solo descubrir los desaciertos sino tener la habilidad de descubrir qué sostiene nuestra convicción, qué herramientas hemos construi-

do, qué ha sumado cada actor a nuestra bitácora de experiencias y aprendizajes, dónde nos hemos detenido para seguir avanzando hacia nuevos conocimientos.

Encontrarnos en el reflejo de la mirada de otros, de nuestros estudiantes es descubrir nuestra existencia como docentes, allí viviente en sus ojos.

Referencias bibliográficas

Argentina (2006). *Ley de Educación Nacional*, N° 26.206.

Argentina. Ministerio de Educación. (2014). *Programa Nacional de Formación Permanente*. Recuperado el 18 de febrero de 2016 de, http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educsuperiorycapeducativa/pnfp/programa_pnfp_descripcion.html.

Pérez Gómez, Á. I. (2007). Revindicar la escuela, cambiar la mirada. *Cuadernos de Pedagogía*, 368, 66-71. Recuperado el 20 de febrero de 2016, de <http://www.redes-cepalcala.org/inspector/DOCUMENTOS%20Y%20LIBROS/COMPETENCIAS/REINVENTAR%20LA%20ESCUELA.pdf>.

Córdoba, Argentina. Ministerio de Educación (s.f.). *Educación secundaria. Encuadre general (2011-2015)*. Recuperado el 17 de febrero de 2016, de <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/EducacionSecundaria/LISTO%20PDF/TOMO1EducacionSecundaria%20web8-2-11.pdf>.